

Capítulo 256 – Se tomó deliberadamente su tiempo, disfrutando del juego.

"¡Dispara! ¿A qué esperas?" gritó el conductor de la moto de nieve. Su pasajero, abrumado por el miedo, dudó al principio, pero luego, al recobrar la razón, comenzó a preparar su fusil.

La misma situación se observó con otras motos de nieve.

Sin dudarlo, Kraus sacó la pistola de señales que siempre llevaba consigo en una moto de nieve por si ocurría algo imprevisto como este. Rápidamente lo levantó hacia el cielo y disparó, señalando a los observadores desde la ciudad.

Sin esperar a que abrieran fuego, Ned alcanzó rápidamente la siguiente moto de nieve y, como antes, con todas sus fuerzas, lanzando sus pinchos hacia adelante, la embistió. El impacto de la bestia de rango oro fue tan fuerte que la moto de nieve se deshizo inmediatamente y sus pasajeros fueron destrozados.

Fragmentos de una moto de nieve cayeron sobre la nieve blanca como la nieve, así como salpicaduras de sangre y restos de víctimas.

¡Explosión! ¡Explosión! ¡Explosión!

Los pasajeros de las cuatro motos de nieve abrieron fuego contra el lobo. Ned aumentó un poco la distancia y empezó a esquivar las balas que iban en su dirección. No le resultaba difícil esquivar balas desde tanta distancia. Incluso un lobo de nieve de rango plata podía esquivar, y para un lobo de rango oro como Ned, era pan comido.



Cuando vieron que el lobo se había retirado un poco, la gente sintió cómo el miedo les abandonaba y ganó algo de confianza.

Pero su confianza se desvaneció tan rápido como apareció cuando un extraño lobo empezó a dispararles sus púas por detrás.

La sorpresa hizo que la tercera y cuarta motos de nieve no logran esquivar, cayendo justo en la trayectoria de los pinchos, llenos de ellos. Los conductores y pasajeros de estas motos de nieve no pudieron escapar de la muerte: murieron al instante.

De las siete motos de nieve, solo quedaban tres.

"¡Ay!" aulló Ned, disfrutando de la desesperación de sus víctimas.

Como ser nacido en una Zona Prohibida donde la Energía de la Locura flotaba, Ned disfrutaba enormemente de lo que estaba ocurriendo. Estaba lleno de alegría y locura.

Se tomó su tiempo deliberadamente, disfrutando del juego.

A diferencia de Arabel, que perdió el control por el efecto secundario de la Energía de la Locura, Ned siempre fue un loco. Era su naturaleza, y ninguna situación podía hacerle perder el control. Todo lo que hacía, lo hacía conscientemente.

Habían pasado minutos desde el inicio de la persecución, y ni una sola bala había alcanzado a Ned.



Todos entendían que el lobo estaba jugando con ellos y ganando tiempo deliberadamente. Si no, ya estarían todos muertos. Pero les beneficiaba. Todos vieron a Kraus disparar una bengala, pidiendo refuerzos. Solo quedaba aguantar hasta entonces.

"¡Conduce! ¡Pisa el acelerador!" gritaron los tiradores, apresurando a los conductores y empezando a entrar en pánico. Las balas no eran interminables, y empezaban a agotarse.

Ya han perdido cuatro motos de nieve y ocho miembros del grupo.

Ninguno entendía de dónde venía ese extraño lobo ni por qué les estaba atacando.

Al estar en forma de bestia, Ned poseía sentidos bestiales, y en ese momento captó la aproximación de una docena de criaturas desde la dirección de la ciudad.



Al darse cuenta de que quedaba poco tiempo y que el juego había terminado, Ned se lanzó a gran velocidad, esquivando balas. Cuando la distancia hasta la siguiente moto de nieve era solo de unos metros, colocando sus púas hacia adelante y protegiéndose de las balas, Ned embistió la quinta moto de nieve, recibiendo heridas menores y tangenciales de balas.

Otra moto de nieve y dos miembros del grupo se perdieron.

Los dos participantes restantes y Kraus estaban casi desesperados hasta que notaron que se acercaban refuerzos.

Ned también los notó y, en lugar de retirarse, estaba decidido a completar la tarea de su amo.

Poniendo todas sus fuerzas en sus patas, Ned avanzó a gran velocidad, con la intención de destruir la última moto de nieve y sus pasajeros. Sus púas estaban lanzadas hacia adelante como las puntas de las espadas.

El pasajero y el conductor ya se despedían de sus vidas, viendo el enorme cuerpo de un lobo con púas lanzándose hacia ellos.

Cuando la moto de nieve estaba a solo dos metros, una extraña barrera transparente apareció frente a Ned. Ned le embistió con todas sus fuerzas.

La extraña barrera no pudo resistir el impacto de la bestia de rango dorado y se rompió como cristal. Sin embargo, logró su objetivo: ralentizó al lobo, dando a la moto de nieve y a su conductor la oportunidad de esquivar y aumentar la distancia.



Ned no perdió tiempo y disparó clavos de inmediato hasta que la moto de nieve tuvo tiempo de aumentar la distancia.

La distancia era corta y las púas alcanzaron a la moto de nieve a toda velocidad. Sin embargo, una barrera apareció de nuevo frente a ellos, pero esta vez no pudo protegerlos. Bajo la lluvia de espinas, la barrera se derrumbó rápidamente y varias espinas alcanzaron su objetivo, atravesando al pasajero y al conductor al mismo tiempo, llevándose la vida. Al perder el control, la moto de nieve giró bruscamente y se estrelló.

Kraus, el único superviviente del grupo, tenía el corazón acelerado.

Asustado, miró a su alrededor, esperando que el lobo se lanzara sobre él. Pero, para su sorpresa, tras destruir la última moto de nieve y a las personas, el lobo se detuvo. A Kraus le pareció que le estaba mirando directamente con una sonrisa en la cara, de pie orgulloso en su sitio.

Kraus finalmente suspiró aliviado al llegar a los refuerzos.

Todos los que llegaron fueron despertados, y no había ni un solo mortal entre ellos. La mayoría de ellos eran de rango oro.

Ned no mostró miedo, de pie frente a tantos despertados de rango oro. Para él, todos eran débiles. Solo las limitaciones del mundo frenaban su verdadera fuerza, de lo contrario habría derribado a todos esos débiles.

Pero de repente Ned se levantó, notando el familiar cabello rojo entre los presentes. No solo ese color, sino también los familiares ojos azules que le miraban con cautela, despertaron viejos miedos en él. Ned tembló, pero al darse cuenta de que no era su joven señora, se relajó y sonrió.



"¿Qué clase de bestia es esta?" preguntó alguien a Kraus.

"No lo sé, apareció de repente y nos atacó", respondió Kraus, intentando recuperar el aliento y calmarse.

"¿Qué opinas, Arslan?" preguntó una joven al chico de pelo rojo y ojos azules, sin apartar la vista del lobo.

"No estoy seguro", respondió Arslan, "nunca he visto una bestia así, y ni siquiera he oído hablar de una viviendo en esta zona."

"Es una bestia de rango oro en su cumbre. Es demasiado peligroso para dejarlo con vida. ¡Tenemos que eliminarle!" exclamó otro despertado, y todos asintieron en señal de acuerdo, incluido Arslan.

"¡Todos preparados!" se oyó un grito desde la multitud.

Ned, en vez de huir por su vida, observaba con curiosidad.

De repente, apareció una barrera transparente a su alrededor, igual que la última vez, pero esta vez mucho más poderosa.

Ned se dio cuenta de inmediato de que era ese joven de cabello rojo quien estaba usando la barrera, y que era él quien intentaba impedir que completara la tarea asignada por el Maestro. Ned lo recordaba bien.

Ned soltó un fuerte aullido y, para sorpresa de todos los presentes, antes de que sus habilidades pudieran alcanzarle, desapareció.

La bestia aterradora y peligrosa a la que todos apuntaban parecía haberse desvanecido en el aire, dejando solo un campo blanco y despejado como la nieve.

